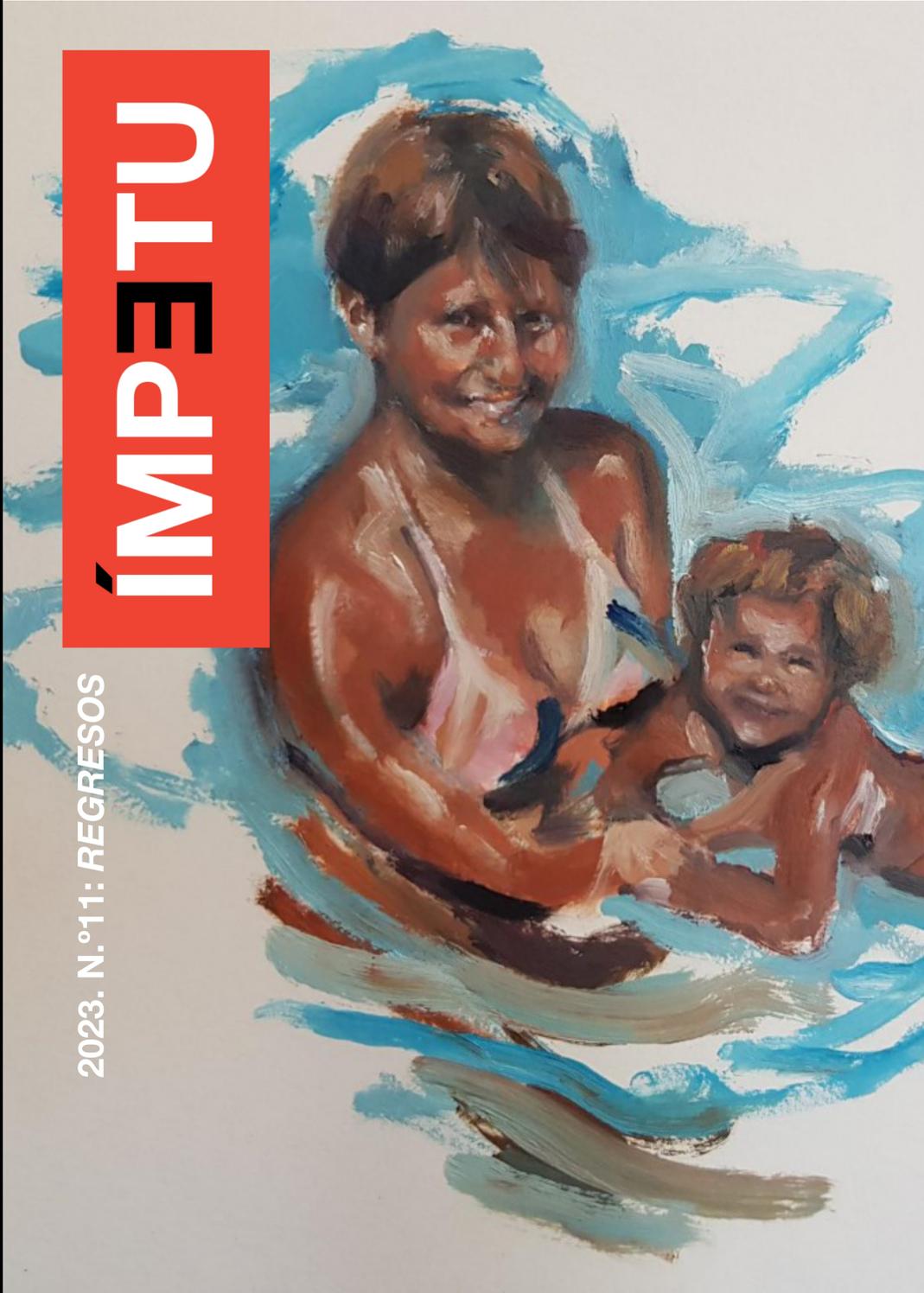


DIALOGARTE

UNA CONVERSACIÓN CON **AMAIA GÓMEZ MARZABAL**

ÍMPETU

2023. N.º11: REGRESOS



info@marzabal.net / [marzabal_art](https://www.marzabal_art.com) / +34 687 288 286



Amaia Gómez Marzabal es licenciada en Bellas Artes y obtuvo el Master “Investigación y Creación en Arte: “IN- CREATE” de la UPV-EHU Leioa, País Vasco en 2008. Así mismo, obtuvo el Máster en Educación Secundaria por la Universidad VIU, Valencia. Ha recibido becas del Banco Kutxabank, Gobierno Vasco; Euroregion; Garapen y Etxepare Institut. Su trabajo se ha mostrado en numerosas exposiciones en España y Estados Unidos, incluidas dos exposiciones individuales en el Politecnico di Milano y en Nueva York.



Fue seleccionada para participar en NARS Foundation Art Residency (Brooklyn) y en ESKFF Foundation en Mana Contemporary Art Center NJ, donde desarrolló una nueva serie de trabajos. Su obra se encuentra en colecciones privadas en Europa, Estados Unidos y en la Fundación de la Familia Eileen S. Kaminsky.



Con tu uso de fotografías de la época post-Franquista, *Blurry photographs* puede interpretarse como ilustrativas de un regreso a la democracia. ¿Por qué decidiste decantarte por la representación de los setenta a los noventa en España?

Todo comenzó en un típico día familiar lluvioso, cuando me metí de lleno en la revisión de unas cajas de fotografías antiguas que teníamos en casa. La tarea de ordenarlas por álbumes se convirtió en una revelación, ya que muchas estaban bastante deterioradas. En ese momento, colaboraba en la creación de viñetas para un periódico local, y surgió la inspiración para elaborar una pequeña novela gráfica centrada en la vida de mi abuelo, ya fallecido hacía años, y sus experiencias como emigrante en Argentina durante la década de los 50.

Mi abuelo, quien había enfrentado momentos difíciles, se convirtió en el foco de mi interés, especialmente en lo que respectaba a su experiencia migratoria durante aquel tiempo. Mientras organizaba las anécdotas compartidas por mi abuela, exploré momentos clave a través de las fotografías que encontré. Descubrí detalles reveladores, como el hecho de que mi abuelo se vio obligado a esconderse en un

barco para llegar a Argentina o que trabajó como vaquero protegiendo el ganado de los posibles ladrones.

Estas fotografías más allá de enriquecer mi comprensión sobre mis raíces, se convirtieron en la referencia pictórica perfecta. Con este material realicé algunas de las viñetas, que nunca vieron la luz. Pero continué con la idea de hacer unas pinturas. Y así, abordé un tema que siempre me ha interesado como artista visual: como plasmar la búsqueda de mi propia identidad, la influencia cultural de mi lugar de origen, el País Vasco, y cómo estos conceptos pueden influir en la realidad del artista y su expresión pictórica. Aunque muchas de aquellas imágenes estaban borrosas, transmitían una sensación casi onírica, desdibujando la línea entre sueño y recuerdo. Y de esta exploración surgió la idea que cristalizó en el título "Blurry Photographs".

¿ **Cómo influyó el contexto de la transición democrática en España en tu obra?**
¿Consideras que tu arte fue una forma de expresar la esperanza o la incertidumbre de ese período?



La transición española fue un periodo lleno de incertidumbre y tensiones palpables en el País Vasco. En esta serie, Blurry Photographs, mis pinturas se convirtieron en un medio para expresar las complejidades de aquel momento, capturando la atmósfera de inquietud y cambio que permeaba la sociedad vasca. Mis personajes se convierten en narradores de la tensión que se vivía, pero también son partícipes de esos momentos alegres y más "pop" propios de los años 80.

En otras de mis obras me interesan las figuras en posturas tensas y expresiones faciales retadoras que reflejan la lucha interna y externa. A través de la representación de estos personajes, busco encapsular la diversidad de experiencias y opiniones que a veces coexisten en un contexto concreto.

Estas pinturas son para mí las crónicas visuales de mi familia durante aquel momento, que creo captura la esencia de la incertidumbre y las tensiones, pero también otros momentos de apertura. A través de ellas, busco mantener viva la memoria de aquel periodo, tal vez con un poco de nostalgia, y fomentar la reflexión sobre los desafíos y la resiliencia de la sociedad vasca durante esa etapa crucial de su historia.



En la representación de la España de la época, ¿cómo manejas la tensión entre la representación de lo local y lo universal? ¿Cómo crees que tu obra puede resonar más allá de las fronteras geográficas y culturales?

En mi abordaje de la representación de la España de esa época, busco equilibrar la captura de lo local con la expresión de lo universal. A través de la selección de las fotografías, pretendo crear una conexión con lo local, ofreciendo a los espectadores un vistazo auténtico a lo cotidiano y las tensiones en ese contexto histórico específico. Al mismo tiempo, me esfuerzo por abordar temáticas y emociones universales que trasciendan las fronteras geográficas y culturales, tocando aspectos comunes de la experiencia humana, como la lucha por la identidad, la resistencia y la esperanza en tiempos de cambio.

Creo que mi obra puede resonar más allá de las fronteras geográficas y culturales al proporcionar una ventana a la complejidad y la riqueza de la condición humana. A través de la representación auténtica de la España de esa época, invito a los espectadores a reflexionar sobre las similitudes y conexiones que compartimos como seres humanos, independientemente de nuestras diferencias culturales. Al explorar la tensión entre lo local y lo universal, mi objetivo es construir puentes de comprensión y empatía, promoviendo un diálogo que va más allá de las divisiones geográficas y culturales para encontrar puntos de convergencia en la narrativa humana compartida.

Tus obras invitan al espectador a volver o recordar momentos felices de la niñez y adolescencia, independientemente de dónde o cuándo haya ocurrido. ¿Cómo fue el proceso de selección de cada imagen? ¿Qué tan consciente eras sobre este balance entre lo personal de tu familia y el impacto en la audiencia?

La idea a la hora de seleccionar las imágenes fue la de transmitir la apertura y alegría en ese momento post franquista: las reuniones familiares, las comidas entre amigos, las vacaciones, etc. Aunque casi todas las imágenes reflejan momentos felices y de alguna manera se observa un momento de bonanza económica, el objetivo era pintar sobre el sector obrero de la margen izquierda, del que provenían mis abuelos y mis padres. Un sector bastante castigado por la crisis naval en el País Vasco.

Mi familia había trabajado para grandes empresas como Altos Hornos y Babcock & Wilcox, a la que llamaban la Balco. Y muchas historias, giraban en torno a las dobles jornadas, como se organizaban las familias y las amistades y enemistades que allí nacieron.



El objetivo en cuanto al impacto en la audiencia, si que es llevar al espectador a un momento feliz, pero lleno de “sencillismo”, en el que la cultura española y vasca se unen y separan constantemente de manera brutal.

De alguna manera las imágenes son simplemente fotos familiares, pero que esconden historias personales y muchos secretos, al menos que yo recuerdo, ya que estaba prohibido hablar de política, sobre todo en la calle. Y creo que de alguna manera se crea un constante halo de misterio y tensión no hablada, que para mí se refleja en algunas de las imágenes.

La memoria, la nostalgia y el cuerpo humano son elementos presentes en muchas de tus obras, ¿qué implica para ti el regreso en esas imágenes?

Para mí, el regreso a través de las imágenes implica un viaje introspectivo a mis raíces, a mi propia historia y a la esencia de quien fui. Es un proceso destinado no solo a comprenderme mejor a mí misma, sino también a desentrañar los entresijos de mi entorno. Las imágenes actúan como portales a momentos entrañables, pero también evocan recuerdos de situaciones inexplicadas. Ahora, me esfuerzo por entender aspectos como la identidad de las personas en las fotos y las razones detrás de la pérdida de ciertos lazos familiares. La muerte de mi abuelo, en particular, dejó muchas incógnitas sin respuesta para una niña de mi edad, y el regreso a estas imágenes se convierte en una oportunidad de explorar esos rincones no resueltos de mi pasado.

En este proceso de regreso, la memoria, la nostalgia y el cuerpo humano se entrelazan, dando forma a una narrativa visual que busca reconciliar el pasado con el presente. La introspección que surge de estas imágenes es un viaje a través de capas de emociones y experiencias, proporcionándome no solo una conexión más profunda con mi propia historia, sino también una comprensión más rica de las complejidades que han moldeado mi identidad y mi expresión artística.

Tanto en este conjunto de obras como en otras de tus series, la fotografía es el punto de partida para realizar tus dibujos y pinturas. Cuéntanos, ¿cómo funciona para ti ese proceso de transformación de un medio a otro?

La fotografía aporta a mi proceso creativo un elemento único en comparación con pintar con modelo al natural. Las imágenes que selecciono suelen llevar consigo una carga emocional y de tensión capturada en ese preciso momento, proporcionando un efecto distinto al de tener a un modelo estático durante largos periodos. Además, dependiendo de la cámara y otros elementos, la fotografía añade componentes que hablan del tiempo y puede esconder simbologías específicas según la luz, el contraste, entre otros.



Cuando selecciono una imagen, no solo estoy capturando una escena visual, sino que estoy buscando transmitir una experiencia emocional al capturar un momento efímero. Las imágenes actúan como vehículos para el espectador, llevándolos a través de un viaje sensorial.

El uso de estas imágenes me permite explorar la conexión entre lo tangible e intangible, lo visible e

invisible: la esencia de un momento emocional. Las imágenes no son solo representaciones visuales; son portadoras de esa energía. Capturar el instante es congelar el tiempo, inmortalizando la intensidad de un sentimiento y permitiendo que el espectador se sumerja en una experiencia emocional compartida. En resumen, es una conversación visual sobre la riqueza de la experiencia humana y la belleza efímera de los momentos que nos definen.

Al pintar escenas del País Vasco, ¿cómo abor das la representación de la identidad regional en un momento en el que las tensiones políticas eran palpables? ¿Crees que tu obra contribuye a la comprensión y la humanización de estas complejidades?

Cuando me enfrento a la tarea de pintar estas escenas, el País Vasco pasaba por un periodo marcado por tensiones políticas palpables, mi enfoque se centra en capturar la complejidad de la identidad regional. Utilizo la paleta de colores, la elección de imágenes y la expresión de los personajes para reflejar las múltiples capas de experiencias y emociones que caracterizaban ese momento crucial.

Al mismo tiempo, intento destacar elementos compartidos que puedan unir a las personas más allá de las tensiones políticas, como los momentos familiares, la cultura y las cosas sencillas del día a día.

El arte tiene el poder de transmitir emociones y contar historias de manera única, permitiendo que el espectador se sumerja en la realidad de aquel momento. Mis pinturas buscan crear un espacio para la reflexión y el diálogo, ofreciendo una perspectiva visual más familiar y tangible.



Al humanizar las tensiones a través de la representación artística, espero fomentar la empatía y el entendimiento mutuo. Mis personajes, con sus expresiones y posturas, buscan conectar a los espectadores con las experiencias individuales y colectivas de ese periodo. La identidad regional se vuelve más que un tema político; se convierte en una narrativa humana. En última instancia, mi objetivo es contribuir a la construcción de puentes de comprensión por la complejidad de la identidad vasca durante la transición. El arte, en su capacidad para tocar emociones y contar historias, puede ser una herramienta poderosa para promover el diálogo y la empatía en contextos históricos cargados de tensiones.

¿Qué importancia posee la cotidianidad en tu pintura y qué diálogos ofrece?

La cotidianidad juega un papel fundamental en mi pintura, ya que considero que los momentos cotidianos son ventanas a la autenticidad. Al elegir reflejar la vida diaria de mi familia, busco no solo documentar momentos personales, sino también abrir un diálogo sobre la realidad del sector obrero en la región.



Los detalles de la cotidianidad, desde la rutina laboral hasta las interacciones familiares, se convierten en el lenguaje a través del cual abordo las complejidades del entorno obrero. Cada pincelada se convierte en un testimonio visual de la dedicación, y el esfuerzo de mis abuelos. La elección de representar estos momentos no solo es estética, sino también una declaración sobre la importancia y dignidad de la vida diaria en ese contexto.

Al plasmar la cotidianidad de mi familia, estoy compartiendo experiencias comunes que pueden resonar con aquellos que han vivido situaciones similares en el entorno obrero. Al mismo tiempo, invito a quienes observan mis obras a reflexionar sobre la temas como la identidad, la resistencia y la resiliencia en la vida cotidiana.

Tus trazos y colores parecen contar historias por sí mismos. ¿Cómo logras crear una narrativa visual que transporte a los espectadores a una época y lugar específicos?

Mi enfoque se centra en construir una narrativa visual evocadora. Busco la autenticidad del momento y la conexión emocional para llevar a los espectadores a un viaje a través del tiempo y el espacio. La intención es crear una experiencia inmersiva donde los espectadores no solo observen la obra, sino que se sumerjan en la esencia misma de la época y el entorno. Para ello los trazos empleados resultan rápidos, borrosos y bastos: es mi manera de dar vida a la narrativa visual y ofrecer un portal a un mundo específico que resuena con autenticidad.



¿Cómo empleas símbolos, elementos iconográficos y objetos en tus pinturas para transmitir mensajes históricos y sociopolíticos? ¿Consideras que hay una lectura simbólica consciente en tu obra?

En mis pinturas, el silencio y la tensión de los personajes son elementos cruciales para transmitir mensajes casi subconscientes. Asimismo, los patrones de las prendas que utilizan los personajes se convierten en elementos iconográficos que hablan no solo de la tensión, sino también de la búsqueda de identidad y de seguir un camino propio. Estos patrones se convierten en símbolos que se rebelan frente a los patrones impuestos por la sociedad, explorando la idea de cómo seguimos involuntariamente las normas preestablecidas que influyen en nuestras identidades.

Considero que hay una lectura simbólica consciente en mi obra, donde el lenguaje corporal y elección de vestimenta y colores comunican mensajes más allá de la superficie visual. El silencio de los personajes y la tensión refleja las complejidades y luchas inherentes a esos periodos. Los patrones de las prendas, además de su valor estético, actúan como símbolos que hablan de la identidad en formación y las tensiones latentes en la sociedad que represento. Así, la obra invita a reflexionar sobre cómo nos conformamos con patrones impuestos y, al mismo tiempo, aborda la valiente búsqueda de una identidad propia y la resistencia a seguir las convenciones sociales establecidas.

